

# LLEGUÉ, VI Y VENCÍ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO MERELO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL SANCHO



MADRID

MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1898



LLEGUÉ, VI Y VENCÍ

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LLEGUÉ, VÍ Y VENCÍ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO MERELO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL SANCHO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Real Sitio de  
San Lorenzo la noche del 17 de Abril de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# A Pilar Mateus

---

*El éxito obtenido por este juguete, escrito expresamente para tí, lo debo á tu precocidad y talento. Permíteme, pues, que te lo dedique como débil muestra de admiración y gratitud.*

El Autor

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

FLORINDA.....	Srta. Pilar Mateus..
JUANA.....	» Nieves Castro..
EL VIZCONDE.....	Sr. D. Rafael Mateus..
BARTOLO .....	» Manuel Mateus..

---

La acción en Madrid.—Época actual

---

Derecha é izquierda las del actor

---

Para los materiales de orquesta, dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena, á los señores *Hijos de E. Hidalgo*.



---

# ACTO ÚNICO

---

Sala amueblada con elegancia y gusto, con puerta al fondo y laterales en primero y segundo términos. Mesa de despacho. Pano-  
plia con floretes, etc.

## ESCENA PRIMERA

JUANA y BARTOLO

BART. (Apareciendo por la puerta del fondo y dirigiéndose  
à Juana, que estará limpiando los muebles.)  
Ya están hechus lus encargus.  
¿Y el señuritu?  
JUANA En la cama.  
BART. Nun puede ser, sun las diez.  
JUANA Estará rezando.  
BART. Vaya.  
JUANA Como piensa suicidarse  
quiere encomendar el alma.  
BART. A su edad ,el matrimoniu  
no es cunveniente.  
JUANA ¡Ya escampa!  
¿Tan viejo es?  
BART. ¡Caracoles!  
Es más vieju que la grama.  
Ha cumplido los sesenta  
hace duscientas semanas.  
JUANA Pues no representa tanto.  
BART. ¿De veras?  
JUANA No tengas guasa.

- BART. ¿Nun ves que se tiñe el pelo  
y se embadurna la cara?
- JUANA Y de la novia, ¿qué dices?
- BART. Que es una jamona rancia,  
con muchas libras de pesu  
y cuarenta *añasus*.
- JUANA ¡Anda!
- BART. Pero eso sí, según dicen,  
es una buena cristiana.  
Se cunfiesa por lu menus  
ochu veces en la Pascua.
- VIZC. Bartolo. (Dentro.)
- JUANA Buena pareja.
- BART. Buenísima.
- JUANA ¡Tiene gracia!  
Vaya un par de vejestorios.
- BART. Yun creu que la beata (Con misterio )  
busca la bolsa del vieju.
- VIZC. Bartolo. (Llamando más fuerte.)
- JUANA ¿Pero?...
- BART. Nun marra.
- JUANA ¿Y la sobrina del amo?
- BART. Esa se queda sin nada.  
La teme comu al demoniu.
- JUANA ¿Por qué?
- BART. Purque es cumedianta.  
¡Y esu que no la cunoce!
- JUANA ¿Y tú?
- BART. Yo sí.
- JUANA ¿Guapa?
- BART. Guapa.
- VIZC. ¡Tiene unos ojus!
- BART. Bartolo.  
(Llamando mucho más fuerte.)
- JUANA ¡Y una boca!... (Entusiasmado.)
- BART. ¡Te entusiasmas!
- VIZC. Suy débil.
- BART. Bartolo. (Gritando.)
- JUANA El amu.
- BART. Hasta después. (Mutis por el foro.)
- JUANA Adiós, Juana.

## ESCENA II

EL VIZCONDE y BARTOLO

- VIZC. (Segundo término izquierda.)  
Hace dos horas lo menos  
que te estoy llamando. ¡Cafre!
- BART. (Le da un puntapié.)  
(Siempre el amu me acaricia  
en... salva sea la parte.)  
(Llevando la mano á la parte dolorida.)  
¿Peru?... (Alto.)
- VIZC. ¿Qué estabas haciendo?
- BART. ¿Ahora? Pues... encumendarle  
á Dios y á todos los santos.  
¡Como va usted á casarse!
- VIZC. ¿Has hecho cuanto te dije?
- BART. Ya lu creu. ¡Vaya un lance!
- Primeru fuime al conventu,  
y allí dejé de su parte  
el pájaru.
- VIZC. ¡Cómo! ¿El loro?
- BART. El loro... ó comu se llame.
- VIZC. ¿Pero en el convento?
- BART. Justo.
- VIZC. Eres un abencerraje. (Incomodado.)  
Entonces, ¿quieres decirme  
qué has hecho del chocolate?
- BART. Se lo llevé á la cundesa  
del Pimentón.
- VIZC. ¡Qué salvaje!
- ¿Y las velas?
- BART. Al ministro.
- VIZC. ¿Y el expediente?
- BART. Al sochantre.
- VIZC. ¿Y la caja de bombones?
- BART. Al curunel Palumares.
- VIZC. ¿Y la espada?
- BART. A su futura.
- VIZC. Bruto... animal... botarate. (Amenazándole.)
- BART. (Siempre echándome requiebros.)  
Es favor que usted me hace. (Alto.)

- VIZC. No, no sé como te aguanto...  
No lo sé.
- BART. Pues no me aguante.
- VIZC. Yo no he visto otro gallego  
más bruto en ninguna parte.
- BART. Es aprensión.
- VIZC. ¿Qué murmuras?
- BART. Decía, que soy un cafre...  
mejurandú lo presente.
- VIZC. ¡Sin mejorar! (Dándole un puntapió.)
- BART. No se exalte.
- VIZC. Otra vez pon más cuidado.
- BART. No necesita avisarme.  
Ya pondré más cuidadito  
pur la cuenta que me trae.
- VIZC. Sal otra vez y recoge  
las velas, el chocolate,  
el expediente, la espada,  
los bombones...
- BART. Nun se canse.
- VIZC. Sé lu que quiere decirme.  
Fíjate más, ¡qué diantre!  
El chocolate á las monjas  
y la espada á Palomares.  
El expediente al ministro  
y las velas al sochantre.  
El lorito á la condesa  
y los bombones á Práxedes.  
Que no se te olvide nada.
- BART. Nun señor, usted descanse;  
purque listu... soy muy listu;  
siempre lo diju mi madre.
- VIZC. Vaya, no tienes abuela.
- BART. Se murió diez años hace.
- VIZC. Date prisa.
- BART. Voy curriendo. (Mutis por el foro.)
- VIZC. Aquí te espero. No tardes.

### ESCENA III

EL VIZCONDE solo

La verdad es que esta vida  
no la resiste un cristiano.

Verse todo un caballero  
de mi talento y mi rango  
servido por la portera,  
un pergamino arrugado,  
y por un gallego imbécil  
con más conchas que un galápago.  
Hoy estoy de mal humor,  
por cualquier cosa me exalto.  
No puedo seguir así. (Pausa.)  
No hay más remedio, me caso.  
Dentro de un mes seré dueño  
de Práxedes, de mi encanto.  
Y eso que antes de casarse  
es necesario pensarlo.  
El matrimonio es muy dulce,  
pero... ¿y si resulta amargo?  
Práxedes es virtuosa,  
será fiel, ¿a qué dudarlo?  
No se parece á Florinda...  
¿Florinda? No, no, *peccatum*.  
Una cómica... ¡Dios mío!  
¡Oh! El mundo está muy malo.  
Cada vez que la recuerdo  
se me presenta el diablo.  
Voy á rezar... ¡Oh, qué idea!...  
¡Pero qué idea me ha dado!  
¿Es que empezará á tentarme  
algún espíritu malo?  
(Mutis segundo término izquierda.)

## ESCENA IV

FLORINDA sola

(Dentro.)

No se moleste, portera,  
no hay que pasarle recado.

### Música

Yo soy Florinda;

(Apareciendo por el foro.)

soy una tiple

que en el teatro  
hace furor,  
y las empresas  
que quieren momio  
se me disputan  
à lo mejor.

¡Ay!

Que ante este rostro  
tan rebonito,  
y este conjunto  
tan seductor,  
los abonados,  
enamorados,  
se vuelven locos...  
locos de amor.

—

Y á más de un gomoso  
he chiflado yo,  
con esta carita  
que me ha dado Dios.

—

Yo represento  
con mucha gracia;  
nunca se agota  
mi inspiración.  
Muchos autores  
en los estrenos,  
por mi obtuvieron  
una ovación.

¡Ay!

Que ante este rostro  
tan rebonito, etc.

### **Hablado**

No es porque quiera alabarme;  
pero ayer, sin ir más lejos,  
vino un inglés á mi cuarto...  
un inglés de los auténticos,  
y me dijo:—*Señorrita*  
por esos ojos me *muerro*,  
y si usted me corresponde  
ser su esclavo le prometo.

### Música

Yo le contesté  
llena de rubor...  
llega usted muy tarde,  
perdone por Dios.

### Hablado

Ya llegué... Ya estoy por fin  
en la casa del tirano...  
quiero decir, de mi tío.  
Veremos ahora si valgo.  
Mis admiradores dicen  
que soy el mismo diablo.  
Un diablillo con faldas  
pero sin cuernos, ¿estamos?  
Con un cuerpo muy bonito  
y un rostro muy agraciado.  
Y no les falta razón,  
pues sin querer les abraso.  
Pobre tío, me he propuesto  
fascinarle, marearlo.  
Quiero que caiga rendido  
á los pies de este diablo.  
¿Lo lograré? ¡Oh! Sin duda,  
pues me he propuesto lograrlo.  
El hombre es un animal  
que tiene mucho de bravo,  
pero la mujer que quiere  
consigue domesticarlo.

## ESCENA V

FLORINDA y el VIZCONDE

VIZC. (Segundo término izquierda.)  
(¡Una joven! ¿Quién será?  
No esperaba esta visita.)  
Señora...

FLOR. No, señorita.

VIZC. ¿Señorita? (¿Qué querrá?)

- FLOR. ¿Extrañará usted?  
VIZC. (¡Qué idea!...  
Si fuese...) Siéntese usted.  
FLOR. Gracias. Estoy bien de pie.  
VIZC. Como usted guste. (No es fea.)  
¿Y á qué debo tanto honor?  
FLOR. No he debido presentarme  
así...  
VIZC. ¡Bah!  
FLOR. Sin anunciarme.  
VIZC. (¡Vaya un rostro tentador!  
Y de cuerpo no está mal.)  
FLOR. Pero ya que estoy aquí,  
le diré que soy Jilí,  
bailarina del Real.  
VIZC. ¡Una bailarina!  
FLOR. Pues...  
VIZC. (¡Oh, Dios mío!)  
FLOR. ¿Qué le pasa?  
VIZC. (El demonio está en mi casa. (Con beatitud.)  
*Peccatum... peccatum es.*)  
FLOR. ¿Cómo?  
VIZC. Siento aquí una cosa. (Por el corazón.)  
FLOR. ¿En dónde?  
VIZC. En el corazón.  
FLOR. ¿A ver? (Aproximándose.)  
VIZC. ¡Huye, tentación. (Rechazándola.)  
(Pero no, si es tan hermosa...)  
FLOR. Late mucho, sí, señor.  
(Poniéndole la mano en el corazón.)  
VIZC. Pero mucho.  
FLOR. (Así se empieza.)  
VIZC. (No hay que perder la cabeza.)  
FLOR. ¿Está usted?  
VIZC. Mucho mejor.  
(¿Qué es lo que pasa por mí?)  
FLOR. ¿Le gusta el baile?  
VIZC. Sí tal.  
FLOR. Yo bailo con mucha sal.  
VIZC. ¿De veras? ¡Venga de ahí!



### Música

FLOR.

Yo soy la sílfide,  
sí tal;  
yo soy la reina  
del Real.  
Y allí, bailando,  
llego á ser,  
según me dicen,  
la mujer  
más primorosa  
y celestial  
que en todo el mundo  
puede haber.

---

Cuando la polka  
salgo á bailar,  
á más de cuatro  
los dejo atrás.  
Pues me entusiasma,  
es natural,  
mover el cuerpo  
á su compás.

---

VIZC.

Yo ya no sé  
lo que me pasa;  
yo ya no sé  
lo que me da.  
Pero me pongo  
muy malito,  
sin poderlo  
remediar.

---

FLOR.

El vals  
es mi placer.  
El vals  
es mi ilusión.  
Y siento  
de alegría  
latir  
mi corazón.

---

Si lo flamenco  
le gusta más,  
dos pataditas  
me puedo dar.

---

Tu desdén he comprendido;  
me has castigado, sin duda,  
porque he cometido el crimen  
de quererte con locura.  
(Florinda baila y el Vizconde la jalea.)

---

VIZC. Yo ya no sé  
lo que me pasa;  
yo, la verdad,  
no sé qué hacer.  
Pero yo voy  
á condenarme  
si baila mucho  
esta mujer.

---

FLOR. El baile francés  
también sé bailar.  
No baje usted los ojos  
y vea usted el can-cán.  
(Termina el número bailando el can-cán. El Vizconde  
se entusiasma y la imita.)

### **Hablado**

FLOR. ¿Qué le parece?  
VIZC. ¡Divino!  
FLOR. ¡Guasón! (Con zalamería.)  
VIZC. Ya perdí el compás.  
Si baila usted un poco más,  
me hace usted perder el tino.  
FLOR. ¿Sí? Pues entonces me voy.  
(Acción de marcharse.)  
VIZC. ¡Cómo! ¿Quiere usted marcharse?  
(Deteniéndola.)  
FLOR. Puede usted enamorarse  
de Lili. (Con ironía.)

- VIZC. Si ya lo estoy.  
Yo no soy un San Antonio.
- FLOR. ¿Es de veras? Yo creí...
- VIZC. No se marche usted de aquí,  
aunque me lleve el demonio.
- FLOR. Poco á poco, caballero.  
Soy una mujer honrada.
- VIZC. Hermosa, no he dicho nada...
- FLOR. Mi decoro es lo primero.  
Si á visitarle he venido,  
no ha sido, no, por mi gusto.  
Vengo á evitarle un disgusto  
gravísimo.
- VIZC. (Me he lucido.)  
No entiendo.
- FLOR. Me explicaré.  
Tengo un hermano oficial  
de dragones.
- VIZC. No está mal.
- FLOR. Es muy bravo.
- VIZC. Bueno, ¿y qué?
- FLOR. No sea usted inconsciente.  
Mi hermano se ha enamorado  
de doña Práxedes Brado.
- VIZC. ¿Mi futura?
- FLOR. Justamente.  
Y como al fin ha sabido  
que usted se casa con ella,  
maldice su mala estrella,  
y á todo está decidido.
- VIZC. ¿Sí?
- FLOR. Le dará una estocada.
- VIZC. ¿A quién?
- FLOR. A usted.
- VIZC. ¿Qué ha de dar!
- Yo no me dejo matar.
- FLOR. Maneja muy bien la espada.  
Si viera usted con qué arte...
- VIZC. A ese lance yo me opongo.
- FLOR. Huya usted.
- VIZC. ¿A dónde?
- FLOR. Al Congo...
- A la China... á cualquier parte.

Hay que evitar que mi hermano encuentre á usted.

VIZC. (¡Vaya un liol)

FLOR. En su sensatez confío.

VIZC. ¿Pero...?

ELOR. Beso á usted la mano.

(Mutis por el foro.)

## ESCENA VI

EL VIZCONDE solo

¡Señorita, señorita! (Desde la puerta del foro.)

Espere usted momento.

Nada; se va... No me escucha.

Pues estoy mejor que quiero.

(Bajando al proscenio.)

¿Con que ya tengo un rival que á todo se halla dispuesto?

¡Un rival espadachín, bravucón y pendenciero!

Un rival, que si se empeña puede llevarme al terreno.

Antes que un lance de honor soy capaz de irme á Marruecos.

(Pausa.)

Poco á poco, si me marchó libre la plaza le dejo,

y aunque Práxedes me quiere con pasión, todo lo temo.

Puede muy bien el demonio hacer de lo blanco negro.

Si no me marchó y me reta tendré que aceptar el reto,

en cuyo caso me expongo á sufrir un contratiempo.

Entre marcharme y batirme... debe optar por lo primero.

¡Oh! Se me ocurre una idea magnífica. Voyme á un pueblo

que esté inmediato á la corte y está el problema resuelto.

Viene Práxedes, nos echan

la bendición... y *Laus Deo*.  
Lo mismo me da casarme  
en Madrid que en Ciempozuelos.  
Cuando llegue á darse cuenta  
ese mono... *volaverunt*.  
Estaremos en París  
ó tal vez mucho más lejos.  
Voy á escribir cuatro letras  
á mi gloria, á mi lucero.  
Le contaré lo ocurrido  
y le expondré mi proyecto.  
(Mutis segundo término izquierda.)

## ESCENA VII

BARTOLO, después el VIZCONDE

BART.

(Por el foro.)  
He hechu todos los encargos  
con pulcritud y talentu.  
Las monjitas se enfadaron  
porque les llevé el *lureto*.  
Pero la duquesa diome  
dos pesetas y recuerdos.  
Se conoce que el menistro  
estaba de *malus pelus*.  
Si no salgu del despachu  
al galope... nun lu cuento.  
¿Y el curunel Palumares?  
Ese sí que es buen sujeto.  
Cuandu me dió los bumbones  
díjume que era gallegu.  
¿En qué lu habrá cunucido? (Pensando.)  
Pues, nada, que nun lu aciertu.  
(El Vizconde aparece en segundo término izquierda.  
Trae una carta.)

VIZC.

Ya estoy de vuelta. (Dirigiéndose al Vizconde.)  
¡Por fin!

BART.

¿Los encargos?  
Quedan hechus  
perfectamente.

VIZC.

¿De veras?

BART.

¡Vaya!

VIZC.

¿Todos?

BART.

Ya lo creu.

Yo, aunque cortu de memoria,  
soy largu de entendimiento.

VIZC.

Más vale así.

BART.

Que aunque visto  
de lana... nun soy burrego.

VIZC.

¿Borrego? No tal. Tú eres  
un topo.

BART.

Nun sé qué es esu.

VIZC.

Lleva esta carta ahora mismo  
á doña Práxedes.

BART.

Bueno.

¿Esperaré la rimpuesta?

VIZC.

Claro.

BART.

¡Si tengo un talentu!

VIZC.

Dile á Juana, que si viene  
á buscarme un caballero  
que le diga que he salido.

BART.

Está muy bien... Pronto vuelvo.  
(Mutis por el foro.)

## ESCENA VIII

EL VIZCONDE, poco después JUANA

VIZC.

Y ahora, á disponer la marcha  
y á poner tierra por medio.  
Cualquiera, al verme, diría  
que ese oficial me da miedo.  
Nada, lo dicho, me marchó  
á Pekin... ó Ciempozuelos.  
Porque hombre prevenido  
dicen que vale por ciento.

JUANA

Señorito. (Por el foro.)

VIZC.

(La portera.)

¿Qué quieres?

JUANA

Un caballero,  
que es un melitar de tropa  
de caballería...

VIZC

¡Cuerno! (Asustado.)

JUANA

Quiere que usted le conceda  
*audencia* por un momento.

- VIZC. ¿Un militar?  
JUANA Mismamente.  
Muy reguapo y muy flamenco.  
VIZC. ¿Le gustan los militares?  
JUANA ¡Vaya!  
VIZC. (Valiente esperpento.)  
Dile que no estoy en casa,  
que me he marchado á Marruecos,  
y que no volveré nunca,  
y que...  
JUANA No le digo eso.  
VIZC. ¡Juana! (Incomodado.)  
JUANA Porque ya le he dicho  
que estaba usted en su aposento.  
VIZC. ¡Bestia!  
JUANA No ponga usted motes.  
VIZC. (Le retorció el pescuezo.)  
JUANA Cuando se marchó Bartolo  
me dijo:—«Si un caballero  
(Imitando la voz de Bartolo.)  
pregunta por el señor,  
dile que está en su aposento.»  
VIZC. ¿Eso dijo?  
JUANA Pues es claro.  
VIZC. ¡Qué animal!  
JUANA (¡Valiente genio!)  
VIZC. Todo al revés.  
JUANA (Yo me voy.  
Si regañan allá ellos.) (Mutis por el foro.)  
VIZC. Esta vieja hace *pendant*  
con el bruto del gallego.

## ESCENA IX

EL VIZCONDE y FLORINDA vestida de oficial de caballería

### Música

- FLOR. ¿Se puede?  
VIZC. Adelante.  
(¡Temblando estoy ya!

FLOR. ¿Don Roque Rodajas?  
VIZC. Yo soy.  
FLOR. Bien está.

---

Si soy importuno  
perdóneme usted.  
VIZC. Me causa su visita  
muchísimo placer.  
FLOR. Le ruego, caballero,  
me preste su atención,  
que el asunto que traigo  
no admite dilación.  
VIZC. ¿Queréis decirme  
al fin quién sois?  
FLOR. (Se me olvidaba.)  
Tenéis razón.

---

Primer teniente  
soy de dragones,  
y tengo fama  
de bravucón;  
pero ante un rostro  
rubio ó moreno  
se rinde siempre  
mi corazón.

---

A mí me gustan  
tanto las damas,  
tengo por ellas  
tanta pasión,  
que amo á las feas  
porque son feas,  
y á las bonitas  
porque lo son.

---

Si en el campo  
de batalla  
puse á prueba  
mi valor,  
nunca supe



defenderme  
de los dardos  
del amor.

---

Primer teniente  
soy de dragones, etc.

---

Y aunque de valiente  
puedo alardear,  
con el sexo bello  
yo no sé luchar.

### **Hablado**

- VIZC. Sois un muchacho excelente  
que rinde culto á Cupido.
- FLOR. ¿Sí? Guasón.
- VIZC. ¿Y á qué es debido?...
- FLOR. ¿Mi visita?
- VIZC. Justamente.
- FLOR. Lo diré. Pues mi hidalguía,  
caballero, es bien notoria;  
permitid que os haga historia  
de un amor que es mi alegría.  
Una mañana en que nada  
me obligaba á trabajar,  
fui al Retiro á tomar  
chocolate con tostada.  
El chocolate selecto,  
si no me lo dan lo busco,  
pues el rico soconusco  
es mi manjar predilecto.
- VIZC. ¿Sois goloso?
- FLOR. La verdad:  
á la mesa y las mujeres  
se reducen mis placeres.
- VIZC. Un cigarro.
- FLOR. Perdonad:  
no tengo vicios.
- VIZC. (¡Canastos!)  
¿Y jugais?

FLOR.

Sí, y no me pesa.  
Siempre que veo en la mesa...

VIZC.

¿Un rey?

FLOR.

La sota de bastos.

VIZC.

## ¿Beberéis?

FLOR.

¡Qué desatino!

VIZC.

Menos mal.

FLOR.

Me explicaré.

Bebo vino siempre que  
me regalan con buen vino.

VIZC.

¡Sois el demonio!

FLOR.

Lo siento.

VIZC.

Negarlo fuera locura.

FLOR.

Ya sabéis, genio y figura...

VIZC.

¿Pero no acabáis el cuento?

FLOR.

Es verdad... ya me olvidaba.

(Pausa.)

En otra mesa, que en frente de la mía se encontraba, una jamona almorzaba con apetito excelente.

¡Qué mujer! Cuando la ví  
no sé qué pasó por mí;  
turulato me quedé,  
y sin saber cómo fué  
el chocolate vertí.

Le declaré mi pasión.

Le ofrecí mi corazón

y mi empleo de teniente.

Pero de mi amor ardiente  
no ha tenido compasión.

¡La adoro! Nadie la quiere  
como yo, y así se infiere  
que al que se oponga, de un tajo,  
lo raje de arriba á abajo...  
y de ese modo...

VIZC.

Se muere.

FLOR.

Es verdad. (Pausa.) ¿Quereis saber á quién ama esa mujer?

¡A un viejo verde!

VIZC.

¡Qué horror!

FLOR.

A un vejete, sí señor,  
que no se puede tener.

VIZC.

(Nada, me pone en berlina.)

- FLOR. ¿Pero es que usted no adivina  
quién es el viejo?
- VIZC. ¡No á fe!
- FLOR. Pues ese viejo es usté.  
Y esa jamona divina,  
á quien amo con locura,  
es Práxedes.
- VIZC. (Mi futura.)  
Bueno, ¿y qué quereis decir?
- FLOR. Vengo á matar ó á morir.
- VIZC. (¡Habrà mayor desventura!)  
(Florinda coge dos floretes de la panoplia, y le da  
uno al Vizconde.)  
No me bato.
- FLOR. Me es igual.  
Ceda usted.
- VIZC. ¿Ceder? No tal.
- FLOR. Verá usted con qué destreza...
- VIZC. Abusa usted.
- FLOR. ¡Qué simpleza!
- VIZC. Sí, de la fuerza brutal.
- FLOR. En guardia... En guardia y despues...
- VIZC. Soy hombre muerto.
- FLOR. Eso es.
- VIZC. ¿Pero?...
- FLOR. Tenga corazón. (Poniéndose en guardia.)
- VIZC. Práxedes... (Muy asustado.)
- FLOR. Uno... dos... tres.  
(Le da una estocada. El Vizconde se deja caer sobre  
un sillón.)  
¡Hombre, si tiene botón! (Enseñándole el florete.)
- VIZC. Es verdad. (¡Lo que hace el miedo!)  
No, si no me importa un bledo,  
y á no haberme contenido  
la sangre hubiera corrido  
á torrentes.
- FLOR. ¿Sí?
- VIZC. No cedo.
- FLOR. ¿Quereis luchar?
- VIZC. Lucharé.
- FLOR. Entonces os mataré.
- VIZC. Eso si yo lo consiento.
- FLOR. ¡Bravo! Dentro de un momento  
con mis padrinos vendré. (Mutis por el foro.)

## ESCENA X

EL VIZCONDE solo

Es muy capaz de matarme...  
Sí, señor, es muy capaz.  
¡Vaya un genio que me gasta  
el caballero oficial!  
Mientras la hermana es modelo  
de belleza y humildad,  
el tal teniente es un joven  
con más humos que un sultán.  
¡Qué hermanos más parecidos!...  
¿Serán gemelos? ¡Caball  
Tienen la misma estatura;  
El mismo modo de hablar;  
El mismo rostro... Lo dicho,  
en los dos todo es igual.  
Ahora á coger la maleta  
y al tren... ¡No faltaba más  
que yo esperase á ese mono!...  
Si él quiere... puede esperar.  
(Mutis segundo término izquierda.)

## ESCENA XI

BARTOLO solo, por el foro y con una carta

Ya le traigo la *rimpuesta*.  
Señorito... Pues... no está.  
A la calle no ha salido.  
En casa debe de estar.  
La verdad es que la novia  
es fea. ¡Nun cabe más!  
Y luego las malas lenguas,  
que en todas partes las hay,  
*prupalan* ciertas noticias...  
que... vamos, nun quiero hablar.  
Yo, ante todo, soy un chico  
que tiene furmalidad,  
y aunque vea lu que vea

nun me agrada murmurar.  
¡Cuando yo digu una cosa  
lu dice la vecindad!

### Música

Detestu la tijera.  
Nun quiero murmurar;  
porque nada de esu  
me agrada, es natural,  
pues ese es un defectu  
piramidal.

#### I

Cunchita Pérez, de veinte abriles,  
hace seis meses que se casó  
con el banqueru Marcos Balduque,  
que ya ha cumplido setenta y dos.  
Hoy he sabido que Concha Pérez  
á luz ha dado sin novedad,  
y el vieju dice que su retoño  
tiene la cara de su papá.  
Mas dice el vulgo, que es maldiciente  
y despelleja sin compasión..  
que el niño tiene toda la cara  
de un primo hermano de Concepción.

—

Murmuraciones. Basta, no sigo,  
que es un defecto piramidal...  
Yo no murmuro, tan solo cuento  
lo que me dice la vecindad

#### II

Don Juan Pandorgas era un pobrete  
con cuatro duros de paga al mes.  
Dando sablazos á sus amigos,  
don Juan sacaba para comer.  
Hoy he sabido que el tal Pandorgas  
dueño se ha hecho de un capital,  
y no ha heredado ni le ha tocado

el premio gordo de Navidad.  
Mas dice el vulgo, que es maldiciente  
y despelleja sin compasión...  
que en Filipinas, hace dos años,  
un buen destino desempeñó.

—  
Murmuraciones. Basta, no sigo,  
que es un defecto piramidal, etc.

## ESCENA XII

EL MISMO y el VIZCONDE; después FLORINDA, vestida de chulo.

### Hablado

- VIZC. (Segundo término izquierda, con cartera de viaje y una maleta.)  
Vamos, coge esa maleta  
y á la estación.
- BART. Bien está.  
Esta carta para usted  
me dió...
- VIZC. ¿Práxedes?
- BART. Cabal.
- VIZC. Sin duda accede á mi ruego.
- FLOR. (Dentro.) ¡Que me deje usted pasar!
- JUANA (Idem.) ¡No puede ser!
- FLOR. Si no calla,  
voy á darle dos morrás.  
¡Maldita vieja! (Apareciendo por el foro.)
- VIZC. (Saliendo á su encuentro.)  
¿Qué ocurre?
- FLOR. Nada de particular.  
La portera, ese esperpento  
sin educación ni ná,  
se empeñó en que no pasara...  
Póngale usted un bozal  
pa que no gruña ni muerda.
- VIZC. ¿Quién es usted?
- BART. (¿Quién será?)
- FLOR. ¿Que quién soy yo, so lipendi?
- VIZC. ¡Hombre!

FLOR. ¡Quiere usted callar!  
¿Conque usted no me conoce?

VIZC. No, señor.

FLOR. Yo soy Pascual  
Cebolleta, y por mal nombre  
el Traganiños, y no hay  
en todo el globo hemisférico  
ni en París ni en Portugal,  
un gachó con más riñones  
que menda.

VIZC. ¿De veras?

FLOR. ¡Bah!

¿Es usted hombre?

VIZC. ¡Me gusta  
la pregunta!

FLOR. Me es igual,  
pues pa mí los hombres son  
chicos de horchata.

VIZC. ¡Sí, ya!...

FLOR. Si usted no quiere creerlo,  
(Acción de sacar la navaja.)  
se lo puedo demostrar.

BART. Nu hay que enfadarse.

FLOR. Lo dicho.

VIZC. ¿Y en qué puedo?...

FLOR. Usted verá.

Yo soy hermano de leche  
desde la lactancia... ú más,  
de Práxedes, de su novia.

VIZC. ¿Usted?

FLOR. Es mucha verdad.

Ella no sabe que yo  
he venido á liquidar  
con usted.

VIZC. Pues... no comprendo.

FLOR. Si le doy dos manguzás,  
le voy á poner la cara  
lo mismo que una empaná.

VIZC. ¿En qué he podido ofenderle?

Yo, joven, soy incapaz...

FLOR. Usted engaña á mi hermana.

VIZC. ¿Que yo la engaño?

FLOR. Cabal.

VIZC. ¿Yo?

FLOR. Con una bailarina.  
 ¿Me lo quiere usted negar?  
 BART. (La cosa se pone seria )  
 FLOR. Hombre, no faltaba más.  
 Hace un momento ha venido  
 á verle á usted  
 BART. Es verdad.  
 Pero vino con buen fin.  
 Juro...  
 FLOR. ¡Quiere usted callar!  
 A mi naide me la pega.  
 ¡So boceras! ¡So morral!  
 VIZC. ¿Pero cómo he de decirle?...  
 FLOR. Si vuelve usted á chistar,  
 le abro un boquete en la tripa  
 de tres metros.  
 VIZC. ¡Qué animal!  
 FLOR. ¿Yo animal?  
 BART. Pero... (Interponiéndose.)  
 FLOR. Le mato.  
 (Sacando una navaja )  
 VIZC. ¡Qué bruto! Será capaz...  
 BART. Calma. (Sujetándole.)  
 VIZC. (Me quito del medio,  
 por lo que pueda tronar.)  
 (Mutis, segundo término izquierda.)

## ESCENA XIII

BARTOLO y FLORINDA

BART. Esconda usted la herramienta.  
 FLOR. Me tiene miedo... ¡Já, já! (Guardando la navaja.)  
 BART. ¿Qué es esu?  
 FLOR. ¿No me conoces?  
 BART. ¿Pero es usted? ¡Pur San Blas!  
 ¡La sobrina de mi amu!  
 ¡Doña Flurinda!  
 FLOR. Sí tal.  
 BART. ¿Y con esa vestimenta?...  
 ¡Quién lu había de pensar!  
 FLOR. Ya sabes tú que mi tío,  
 que tiene un genio especial,



no ha querido recibirme  
ni conocerme.

BART. Es verdad.

Comu es usted cumedia nta  
nun se quiere cundenar.

FLOR. Mas yo quiero demostrarle  
que no así, sin más ni más,  
se desprecia á una sobrina,  
á una sobrina carnal,  
cuando, como yo, es honrada.

BART. Calma, ya se ablandará.  
¿Y qué piensa usted hacer?

FLOR. Ante todo, terminar  
esta comedia. Decirle  
lo que ocurre, la verdad.  
Pedirle que me perdone  
por el susto y nada más.  
El es bueno, y me parece  
que al fin me perdonará.

BART. Si de algo puedo servirle  
mándeme usted, soy furlmal.

FLOR. Necesito que me ocultes.

BART. ¿Que la oculte?

FLOR. Claro está.

Es preciso sorprenderle.

BART. Entonces no hay más que hablar.

BART. Entre usted en ese cuarto.

(Segundo término derecha.)

FLOR. ¿Crees que al fin cederá?

BART. Las faldas todú lu pueden.

Así lu dice el refrán.

FLOR. Si consigo que me quiera,  
qué mayor felicidad.

(Mutis segundo término derecha.)

## ESCENA XIV

BARTOLO y el VIZCONDE; al final de la escena FLORINDA

BART. Qué retrechera y munona. (Por Florinda.)

¡Es un bocado exquisito!

(Dirigiéndose al segundo término izquierda.)

Salga usted... Nun tenga miedo.

Ya se fué.

- VIZC. ¡Valiente tipo!  
(Saliendo. Trae en la mano la carta que entregó Bartolo en la escena anterior.)  
Si no me escondo me pincha.  
Menos mal que anduve listo.
- BART. ¿Llevo por fin la maleta?  
VIZC. Espérate.  
BART. (De esta espichu.)  
VIZC. Práxedes decidirá. (Abre la carta.)  
BART. (La verdad, nu estoy tranquilo.)  
VIZC. (Leyendo.)  
«Pepito del alma mía:  
estoy sufriendo muchísimo,  
pues hace un mes que no vienes  
á visitar á tu mimo.  
El viejo quiere casarse,  
segun carta que recibo,  
en seguida. Si aun me quieres  
tú serás el preferido.»  
(Dejando de leer.)  
(¡Y es de Práxedes! ¡Canario!  
(¡Me ha engañado como á un chino!)  
(¿Quién te ha entregado esta carta?  
BART. La señora.  
VIZC. ¡Qué cinismo!  
BART. Verá usted: diome dus cartas;  
una para dun Pepito  
Franela, un chicu gumoso  
que más bien parece un mico.  
VIZC. ¿Y la otra?  
BART. Pus... la otra ..  
la rimpuesta.  
VIZC. ¡Te has lucido!  
¡Has cambiado las cartas!  
BART. ¡Oh! ¡Pur Dios! (Asustado.)  
VIZC. Si no te riño.  
De ese modo has evitado  
que yo caiga en el garlito.  
Si no es por eso me caso  
y después...
- BART. ¡Valiente timo!  
VIZC. Quedé compuesto y sin novia.  
BART. Aun no está todo perdidu.  
Cásese con su sobrina.

VIZC. ¿Con Florinda?  
BART. Ya lo he dicho.  
VIZC. Imposible.  
BART. No se enfade.  
VIZC. (¡Ahora se va á armar el ciscu!)  
Y sin novia no me quedo.  
BART. ¿Qué intenta usted?  
VIZC. Ahora mismo  
voy á ofrecerle mi mano  
á Lili.  
BART. ¿Lili? No atino...  
VIZC. Una bailarina.  
BART. ¡Cómo!  
¿Está usted en su juicio?  
¿Bailarina? No, *peccatum*.  
VIZC. Nada de pecado.  
BART. ¡Digol  
Déjeme usted que me asombre.  
VIZC. Asómbrate, pero insisto.  
Pues el mudar de opinión  
es de sabios.  
FLOR. (Segundo término derecha.)  
Muy bien dicho.

## ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS Y FLORINDA

VIZC. ¡Otra vez ese espantajo!  
FLOR. Pero ya que estoy aquí  
le diré que soy Lili...  
Y al que se oponga, de un tajo  
lo rajo de arriba á abajo.  
VIZC. ¿Qué es esto!  
FLOR. Bobalicón.  
¿Se asombra usted?  
VIZC. ¡Qué he de hacer!  
No creí que una mujer,  
pudiera... (¡Soy un melón!)  
FLOR. Pues yo no lo encuentro mal.  
Para vencer á un tirano...  
VIZC. Yo le ofrezco á usted mi mano

- y con ella un capital.  
Ameme usted, por favor.
- FLOR. ¿Pero usted aun no adivina  
que esta Lili es su sobrina?
- VIZC. ¿Florinda? Tanto mejor.
- FLOR. Basta.
- VIZC. Florinda ó Lili,  
te adoro con frenesí.
- BART. Nun le haga usted penar. (A Florinda)
- FLOR. ¿Qué más puedo ambicionar  
si su terquedad vencí?
- VIZC. (Al público y por Florinda.)  
Pues que á mi amor se acomoda,  
será mi dicha colmada  
si le das una palmada  
como regalo de boda.

FIN DEL JUGUETE

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*El señor Escribano*, juguete cómico en un acto, original y en prosa y verso (1)

*El traje del Alcalde*, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (1).

*Toni*, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso (2).

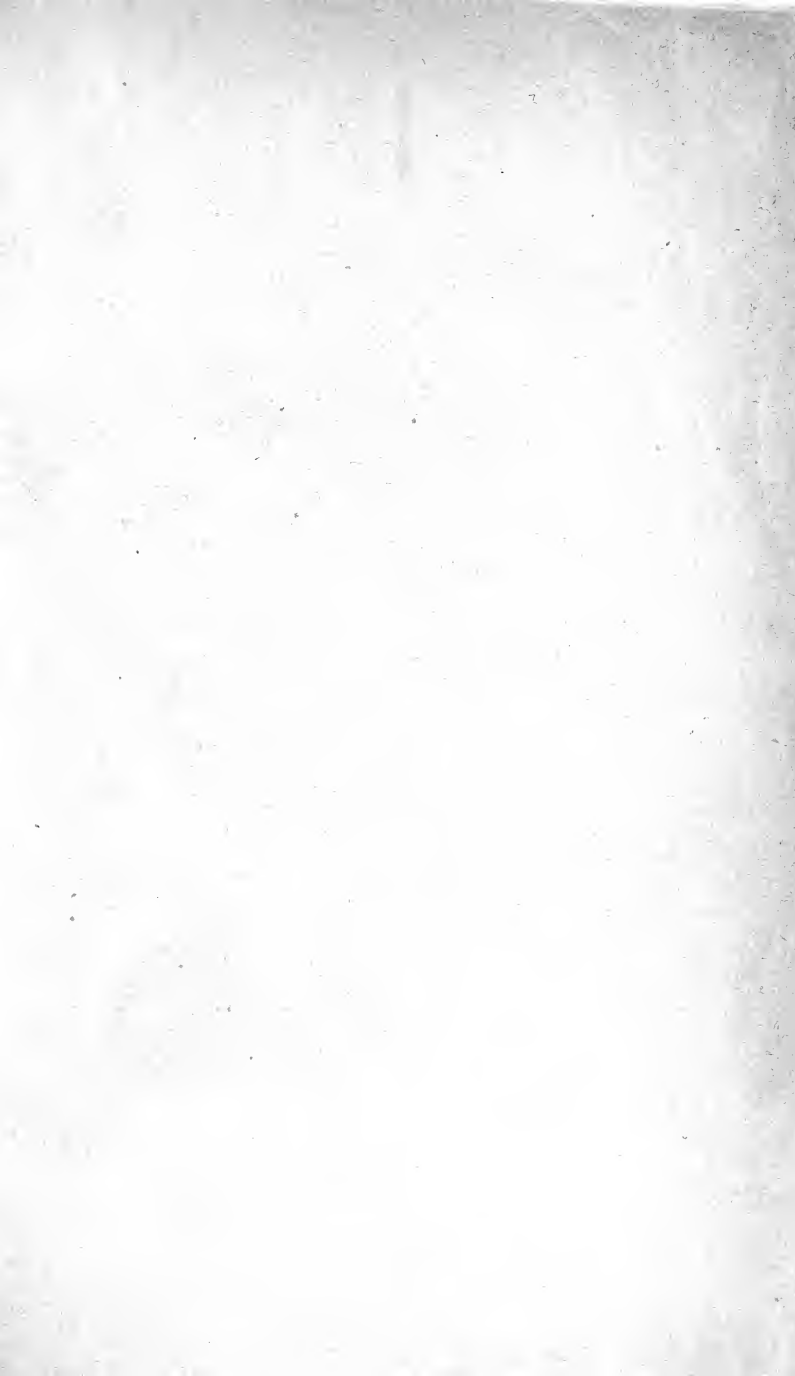
*Llegué, ví y vencí*, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Fernando Bel.

(2) Idem con D. Manuel Lobo.





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Principe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.